

MARGARITA YOURCENAR: LECTURA GLOBAL- UNIVERSAL DE SUS MEMORIAS DE ADRIANO

Víctor Valembois*

*...deshacerse de las sombras que se llevan
con uno mismo, impedir que el vaho
de un aliento empañe la superficie del espejo;
atender solo a lo más duradero, a lo más
esencial que hay en nosotros...*

MARGARITA YOURCENARI

* Excatedrático de la Universidad de Costa Rica. Doctor en Literatura Española por la Universidad Complutense de Madrid.

1. La reflexión de Yourcenar, mucho más larga e iniciada con la proposición de "reglas del juego", se encuentra en la página 249 de la primera edición de la Editorial Suramericana (1955), dentro de una especie de anexo a la novela, titulado: "Cuaderno de notas a las *Memorias de Adriano*".

RESUMEN

*Me propongo leer las *Memorias de Adriano* de Margarita Yourcenar, desde la perspectiva del receptor, en su aquí y ahora. Escudriñaré el siguiente problema: ¿vale la pena confrontar con provecho la "mundialización" bajo sello romano de entonces con la actual "globalización"? Haré mi demostración con base en un triple articulado: a) tanto el Emperador Adriano, como nosotros, elaboramos una visión de mundo a partir de nuestro respectivo idioma y miramos el entorno desde él; b) ambos, por solo nacer o vivir en determinado lugar, estamos inmersos en una problemática de lo local conformado como unidad, unitariamente; sin embargo c) conviene aplicar y buscar creativamente una diversidad y una "ex-centricidad" que enriquezca esa circunstancia. Esos tres componentes de una misma realidad desembocan por lógica interna en otros tantos objetivos, que quedarán demostrados sucesivamente.*

Propuesta de lectura "global" de un clásico universal

Señala el *Diccionario Ideológico* de Casares que lo universal constituye lo "que comprende o es común a todos en su especie, sin excepción de ninguno." A su vez, el *Petit Robert* proporciona pistas sobre el término, en diacronía: se atestigua su uso recién desde alrededor de 1530, época interesante, porque no es difícil

imaginarla como una mundialización anterior a la nuestra.² El origen del vocablo, desde luego es latino, siendo sus componentes: *uni* (del numeral *unum* o uno, en español) más *versum* (del equivalente de nuestro “verter” o “volcar”), con lo que en combinación obtenemos “vuelto de manera a formar un conjunto, un todo”. Esa expresión se utilizaba más en función de los bienes materiales, el conjunto de lo existente, como en “el universo”; en cambio, en forma contemporánea se refiere además a elementos abstractos, como los valores y el arte considerados “universales”.

En un curso universitario³ sobre literatura universal que tuve a cargo, en el último trimestre del 2001,

2. Ver mi trabajo: “La incidencia idiomática de diversas globalizaciones”, publicado en “La incidencia idiomática de diversas globalizaciones”, *Estudios Filológicos*, Universidad Austral, Valdivia, Chile, n.º 37, 2002, pp. 151-167. Por cierto, el mismo término “universal” en la novela que se ha de estudiar aquí, Margarita Yourcenar lo pone en boca de su narrador, p. 37, lo cual, a la luz del diccionario, citado, revela cierto anacronismo.
3. Obsérvese que el término “universitario” tiene la misma etimología que “universo” y “universal”, recién analizados: ¿hasta qué punto contribuimos a “volvernos uno”, como especie humana superior, más allá de ganarnos, los profesores, el sueldo, y los alumnos, un título?

yo confesaba sin ambages que “este programa quedó tremendamente influenciado por el hecho local-global ocurrido en Nueva York el 11 de setiembre” de ese mismo año: “¿qué valores universales conviene defender? y ¿cuál papel asignar a la literatura?” He allí la gran pregunta, la llamaría “clásica”, en un sentido complementario con el adjetivo recién subrayado: si lo universal rige en todas partes, en un sentido llamémoslo horizontal, lo “clásico” es lo que sirve en todos los tiempos, viendo la misma idea de trascendencia, esta vez en un eje vertical.

Sobre esta base, me propongo leer una de las creaciones de Margarita Yourcenar (1903-1987), desde una perspectiva renovadora: se trata de las *Memorias de Adriano*.⁴ Publicadas en 1951, suponen unas cartas a un nieto, futuro gobernante. El emisor es Publius Aelius Hadrianus, nacido en el año 76 de nuestra era, emperador romano del 117 hasta su fallecimiento en el 138. Pero por ahora interesa sensi-

4. El texto original, en francés, fue publicado por Editorial Plon, París, en 1951. Citaré por la traducción de Sudamericana, Buenos Aires, de 1955. En mis referencias bastará el nombre de la página, después de la cita y una “p” de página, todo entre paréntesis, para que se ubique la décima reimpresión, de marzo 1984.

blemente más la perspectiva del receptor: nuestro aquí y ahora y qué hacemos nosotros con ese andamio verbal.

Podemos ver la novela simplemente desde la perspectiva de la construcción de un mundo artificial (es decir, etimológicamente: hecha con arte). Carlos Fuentes, en su conocido ensayo “¿Ha muerto la novela?” recalca que esta modalidad literaria, pese a su nombre, ya no es “portador de novedades”.⁵ Señala también este agudo crítico que “la verdadera tiranía de nuestro tiempo es la alianza de la información y el poder”.⁶ ¿Hasta qué punto resultó correcta, fidedigna, la interpretación del personaje en una época y un lugar determinados? Cuestión interesante; sin embargo, aquí no interesará la problemática de la novela histórica, como género. Indudablemente, asistimos a un esfuerzo que va mucho más allá de un reportaje, por bueno que sea, de una contemporánea cadena de televisión con un presupuesto millonario y a todo color. No importa tanto la acumulación de información; no son tan relevantes los datos, como sí su uso y orientación.

5. Ensayo aparecido en la antología *Fronteras e identidades*, publicada por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, p. 99.

6. Página. 101 en el ensayo citado.

¿Qué nos ofrece entonces de diferente Yourcenar, qué nos “añade” ella, en términos del escritor mexicano? La novelista recrea de una manera muy linda la empresa pacificadora y moralizante de un culto varón, estadista para más señas. En sí, acierto tremendo. En esta dimensión, la joya artística en exégesis se armó con base en un trabajo reconstructivo o de evocación realmente ejemplar, porque la novelista logra la re-creación de un espíritu, la disección de un alma. Se presenta como una especie de testamento, ficticiamente redactado para el heredero del trono. Ahora bien, como lo proclama Michelet, con su lema de “ha llegado la hora del lector”, constituye una invitación a todos nosotros.

Deseo confrontar la mundialización que vivió y hasta construyó ese emperador Adriano, como pieza clave en el imperio romano, con la actual globalización que vivimos y construimos nosotros todos, a escala más modesta, cada uno en su función. Para eso me propongo escudriñar el siguiente problema: ¿vale la pena confrontar con provecho ambos movimientos de alcance “sobre toda la tierra”?⁷ Para demostrar de manera afirmativa

7. Conviene recordar que, etimológicamente “católico” significa eso y es por tanto un sinónimo de universal.

esa pregunta, manejo una hipótesis, en triple articulado: a) el Emperador Adriano como cada uno de nosotros elaboramos una visión de mundo a partir de nuestro idioma y miramos el entorno desde él; b) ambos, por solo nacer o vivir en determinado lugar, estamos inmersos en lo local conformado como unidad, unitariamente; sin embargo y, punto c), en sendas globalizaciones (utilizando el término ahora de moda) conviene aplicar y buscar creativamente una diversidad y una "ex-centricidad" que enriquece lo anterior. Esos tres componentes de una misma realidad desembocan por lógica interna en otros tantos objetivos, que se ha de demostrar sucesivamente en sus respectivos puntos (2, 3 y 4 de aquí), antes de desembocar en la conclusión que corrobora lo planteado.

Una palabra más, cuestión de subrayar en el epígrafe su valor intrínseco de "escrito sobre", vale decir, que ilumina todo el conjunto: sugiere que mirar debe hacerse también a distancia y con capacidad de discernimiento. A la hora de la globalización, constituye un excelente método para progresar. Significa observar la historia de la humanidad por el retrovisor, para sacar las ideas adecuadas y así evitar lamentables repeticiones de

errores. Viva entonces la obra artística, con su capacidad de imaginación creadora y hasta sus "errores": nos sirve para fijar el rumbo.

El observador, su lengua, su punto de vista

Todo el hermoso andamio lingüístico de la novela, originalmente en un francés magistral, ha sido impecablemente traducido por Julio Cortázar, un hombre que también manejaba a la perfección (si se pudiera) ese idioma y casualmente había nacido en Bruselas, igual que Yourcenar. La larga misiva que se esconde detrás de la novela nos tiene a nosotros como destinatarios o decodificadores, como lectores de carne y hueso del siglo XXI en América Latina. Pero el otro polo es el destinador (codificador) que escribe en primera persona. Por parte de éste, Adriano prevalece desde el inicio una voluntad de desnudarse, no solo físicamente delante de su médico, sino sobre todo ante su propia conciencia, con el eco que todo ello provoca en sus futuros congéneres:

Es difícil seguir siendo emperador ante un médico, y también es difícil guardar la calidad de hombre (Yourcenar, 1984:9).

La perspectiva es además la de alguien que se sabe al final de su trayectoria biográfica. Siguiendo con ese *strip tease* ("encueramiento" le llama la Academia...) de tipo mental:

...tengo sesenta años. (...) he llegado a la edad en que la vida, para cualquier hombre, es una derrota aceptada (p. 10).

Ahora bien, ese diagnóstico se articula por medio del lenguaje. Esa materia prima de la novelista, el verbo creador, recibe en la novela una atención explícita por parte del narrador. Se reconoce de origen hispano, burlado por su acento ibérico en Roma,⁸ aprende la lengua de allí, pero de entrada demuestra preferencia por la apertura en vez de la unicidad idiomática estrecha, anquilosada:

Yo he administrado el imperio en latín; mi epitafio será inscrito en latín sobre los muros de mi mausoleo a orillas del Tiber; pero he pensado y he vivido en griego (p. 36).

Esa base políglota le proporciona (y, paralelamente, nos puede dar) una superioridad sobre los demás, por la actitud de confrontación, para conocerse mejor a sí mismo,

8. Esa idea la retoma por lo menos dos veces en la novela.

cosa que Adriano aplica hasta con los enemigos:

Impulsábame a ello mi gusto por el extrañamiento; me placía frecuentar a los bárbaros (p. 44).

Curiosamente, en indudable paralelismo entre sujeto y objeto contemplado, el emperador se autodefine como "un soldado demasiado intelectual" (p. 50) y por eso "desvía" la temática de la lengua, de captación del entorno, hacia su relación con la inherente visión de mundo. Sigue un elogio del griego, como lengua, por su

...flexibilidad de cuerpo bien adiestrado (...) y (...) su riqueza de vocabulario donde a cada palabra se siente el contacto directo y variado de las realidades" (p. 35).

Por cierto esa clave sigue vigente y quizá explica por qué en parangón, a inicios del siglo XXI, el suscrito no se arrepiente de haber estudiado sendas lenguas "muertas" y en Francia, por ejemplo, surgen voces para volver a implantar esos estudios. Señala Adriano:

aquel áspero griego me enseñó el método. (p. 37)

Evidente: detrás de él asoma las orejas, complaciente, la autora. Es útil contextualizar: se refiere a un

personaje (el médico Leotiquidas, en Atenas), pero de manera indirecta igual evoca su instrumento de enseñanza: la lengua. ¿No es cierto, por lo demás, que todo profesional debe destacar en lo suyo, pero que para eso precisamente ha de ser un experto también en el idioma, empezando por el específico de su profesión? Aquello constituye una enseñanza demasiado olvidada, a la hora del apurado paso a la especialidad.

La tensión entre lo local estrecho y lo uniforme "mundial" civilizador

Como en el Carpentier latinoamericano,⁹ en la novela de Margarita Yourcenar observamos constantemente un tremendo goce por destacar el contraste entre un "allá" y un "acá", cosa que en el presente caso, sin duda, fuerza al receptor contemporáneo a pensar. De la mano de Adriano, contemplamos Roma y los romanos como:

9. Ver por ejemplo en su ensayo "Lo que el Caribe le ha dado al mundo" (en la misma antología citada), trabajo elaborado por ese cubano, pero de madre rusa y de padre francés: la tensión entre el "acá" y el "allá" constituye un leitmotiv en toda la novelística de Carpentier.

...(un) pueblo casi rústico, provincianamente aferrado a sus siete colinas, pero en el cual la ambición, el cebo del lucro, los azares de la conquista y de la servidumbre envuelven poco a poco todas las razas del mundo (p. 90).

Es feroz el emperador, condenando a sus súbditos, en un tono que después, quizá en el lector atento, llevará a la asociación con el "aldeano vanidoso" que el Martí de *Nuestra América* criticó, por la misma falta de conciencia de mundo. Queda entendido, desde luego, que esa totalidad universal, *leitmotiv*¹⁰ en las *Memorias de Adriano*, se refiere, claro, al área reducida del *mare nostrum*, el Mediterráneo y los territorios conquistados, hasta

10. Esta idea "global" contemporánea vuelve en varios momentos, por ejemplo pp. 75 y 83. En otra parte Adriano señala: "la potencia romana adquiriría así ese carácter cósmico y sagrado, esa forma pacífica y tutelar que (yo) ambicionaba darle." (p. 139). ¿Será una utopía volver a codificar ahora ese ideal en función de lo que Fuentes llama "la potencia mundo"? En la página 182 aparece también una alusión a una especie de unión "global" *avant la lettre*, donde: "... la Persia refinada y la salvaje Tracia se habían aliado en Bitinia con los pastores de la antigua Arcadia". También conviene recordar que las monedas de este tiempo llevaban la inscripción: "(Adriano) estabilizó la tierra".

el Eufrates (al este), el Rin (al norte), el Sahara (al sur) y el "Muro de Adriano", al oeste, arriba en la actual Gran Bretaña. Como sea, existe en el protagonista una clara conciencia planetaria. De los mercaderes, en un oasis del reino, señala:

cada mañana, al cargar sus mercaderías para transportarlas a países desconocidos, cargaban también cierto número de ideas, de palabras, de costumbres bien nuestras, que poco a poco se apoderarían del globo con mayor seguridad que las legiones en marcha (p. 83).

En aplicación: ¿no vivimos cada uno de nosotros, en un pequeño oasis, a saber nuestro entorno? Además, esa reflexión del emperador, ¿no pareciera anticipar el comercio "global" (de mercancías y de ideas), como ocurre en la actualidad?¹¹

El emperador no entiende, al principio (pese a que, o precisamente porque nació también en un ambiente reducido y rural, en el sur

11. Esta idea forma el núcleo de otro trabajo que redacté sobre la misma autora, en función de lo local, belga y flamenco en este caso, germen de lo universal en ella. Ver: "Yourcenar: lo local (belga), en ella y en su producción".

de España), la poca apertura de la capital del imperio hacia el resto. Por eso confiesa

(no) soportar los juegos (p. 90) y (...) detestar esa matanza donde las fieras no tienen ninguna probabilidad a su favor (*ibidem*).

Son prácticas que le costó ver como necesidad plebeya de afirmación:

poco a poco, sin embargo, percibía su valor ritual, sus efectos de purificación trágica en la inculta multitud" (p. 90).

Que me perdonen, como lector que re-crea, en función de la actual globalización, pero vivida dentro de una comunidad que se aferra a lo propio-estrecho-local, comparo involuntariamente lo anterior con la excitación que produce por acá el fútbol como tal, especialmente entre equipos de dos ciudades rivales.

Toda la novela resulta en una insistencia en salir de ese localismo, en función de "la misión de Roma sobre los pueblos" (p. 44), cosa que Adriano asume desde un modelo utópico:

Entreveía la posibilidad de helenizar a los bárbaros, de "atenizar" a Roma, de imponer

poco a poco al mundo la única cultura que ha sabido separarse de lo monstruoso, de lo informe, de lo inmóvil, que ha inventado una definición de método, una teoría de la política y de la belleza (p. 65).

Ahora bien, este postulado ejemplarizante de la antigua Grecia, especialmente la ciudad del viejo Pericles, desde la lectura atenta en función de lo nuestro, no ha de interpretarse como proclama de una homogenización (coca-colonización le llaman algunos hoy), cosa que demasiado resiente la vivencia del paradigma actual. Muy al contrario, como veremos. Lo cierto es que el aldeano está perdido:

Roma ya no está en Roma: tendrá que perecer o igualarse en adelante a la mitad del mundo (...) Las virtudes que bastaban (...) tendrían que diversificarse, ganar en flexibilidad, para convenir a la tierra entera (p. 94).

Notamos, en aplicación, este afán universalizante, en el sentido de lo definido, la ampliación en el sentido horizontal, lo mismo "para la pequeña ciudad de las siete colinas" (p. 94) que para cuatro ciudades en un estrecho valle intermontano costarricense...

Ciertos rasgos conviene, sin embargo, uniformarlos, extenderlos como tales, de manera pareja en todas partes. Así lo proclama el emperador:

...a las exigencias dispares de los dioses o los antepasados, superpondríamos para siempre, y sin destruir nada, la unidad de una conducta humana (...) Humanitas, Felicitas, Libertas: no he inventado estas bellas palabras que aparecen en las monedas de mi reinado. Cualquier filósofo griego, casi todos los romanos cultivados, se proponen la misma imagen del mundo (p. 95).

En términos postmodernos veríamos en ello, anticipada, la proclama de la Revolución Francesa, que sin embargo traicionó sus propios ideales, aplicando una triade paralela de principios solo a cierta clase, la burguesía; también podemos ver detrás de todo aquello el advenimiento de nuestros contemporáneos derechos humanos, empezando con la necesidad de respetar en todas partes el derecho a la vida, la justicia y la educación. Allí, lo mismo que en la misión futura del emperador Carlos V (el otro emperador, esta vez en la mundialización llamada "encuentro de dos mundos", del siglo XVI),

Adriano asume su papel: “una función, un temperamento, un mundo”¹² (p. 105). ¿No somos nosotros, aquí y ahora, también pasajeros, hombres y mujeres todos en un mismo bote, el planeta tierra?

La tendencia hacia lo mundial-diverso

En contraposición complementaria de lo centralizante anterior, en el espíritu del Emperador Adriano (y por contagio, en nosotros), a cada rato percibimos también la necesidad de vivir y proclamar la apertura al otro:

... todas las razas aportan al ejército sus virtudes y sus armas particulares (...) Volví a encontrar en estado bruto aquella diversidad dentro de la unidad que constituía mi propósito imperial. Permití a

los soldados (...) que las órdenes se dieran en su propio idioma (p. 102).

Empezando por las mismas lenguas y las culturas, he aquí una proclama tan moderna (posmoderna le dicen los cultos) que con vendría tomar en serio ahora, con modestia, con tolerancia. Pero además, en múltiples elementos vemos la constante voluntad del Emperador por salir apurado de lo pueblerino-encerrado. Allí va su propio ejemplo, por la conducta:

...yo tendía a no tener ningún prejuicio y el mínimo de hábitos. Gustaba (...) las desigualdades de cada segmento de la circunferencia del mundo. Estaba habituado a la variedad en los alimentos, pasta de cereales británica o sandía africana (p. 104).

Esta conveniencia de vivir con la ventana abierta confirma en Adriano (en términos no anticipados sino que ya existían desde tiempos de los antiguos griegos y romanos) la idea de cierto cosmopolitismo al que conviene dar de nuevo cuerpo, frente al Macmundo CNN-izado que tiende a imponerse.

Jamás tuve la sensación de pertenecer por completo a algún lugar, ni siquiera a mi

12. El lector interesado en ese curioso parangón Adriano-Carlos V quizá encontrará pasto para sus reflexiones a partir de dos trabajos míos: 1) “Carlos V de Flandes y su peculiar vivencia de las lenguas (lecciones del Siglo XVI, a la hora de otra mundialización idiomática)”, en *Romanesque*, Bélgica, 4° trim. 2000, pp. 41-50; y 2) “Le polyglotte Charles Quint, un exemple?”, revista *Francofil*, Alianza Francesa, San José, Costa Rica, n° 7, junio-julio 2001, p. 3. Se trata en todo caso de dos emperadores en sendas mundializaciones, ambos muy conscientes de la cultura y la lengua en aquello.

Atenas amada, ni siquiera a Roma. Extranjero en todas partes, en ninguna me sentía especialmente aislado (p. 105).

Para que haya extrañamiento esclarecedor, esa distancia reflexiva e iluminadora, ¿será oportuno que nos volvamos extraños a nosotros mismos y a nuestra propia tierra?

Si se trata de un alejamiento físico, señalaremos que no obligatoriamente; si se busca una capacidad de análisis sicológico e intelectual, allí sí, estamos con el método correcto.

Ahora bien, de esta proclama de ubicuidad, de universalidad espacial, a la teoría de la excentricidad de Fuentes -en su *Geografía de la novela*- solo queda un paso, que Adriano emprende con ganas. Lo vemos en varias oportunidades, primero con lo que, en términos de historiografía costarricense llamaríamos la "ley de la ambulancia": en efecto, en los años 121 al 128, en que dio la vuelta a su imperio, "cada viaje desplazaba así el centro de gravedad del poder" (p. 115). Pero en segundo lugar, pronto esa realidad geopolítica se transformaba además en una filosofía de vida muy universalista y, por qué negarlo, muy de actualidad en los albores del siglo XXI:

En un mundo donde todo es torbellino de fuerzas (...), donde todo está arriba y abajo a la vez, en la periferia y en el centro, me costaba imaginar la existencia de un globo inmóvil, de un punto fijo que al mismo tiempo no fuera moviente (p. 123).

En cantidad de ejemplos más se podría ver entonces ese paralelismo antitético: por un lado, lo local-regional y lo universal, por otro, simplemente lo humano-general de la especie. Vale la pena subrayar en este contexto el papel especial que Adriano le asigna, primero a mantener activamente la paz (la histórica "pax romana" armada, pp. 115-119, entre otros). En sus palabras:

Quería que a todos llegara la inmensa majestad de la paz romana, insensible y presente como la música del cielo en marcha; que el viajero más humilde pudiera viajar de un país, de un continente al otro (p. 113).

De ese modelo surge una opción de paz, con aplicación en Costa Rica. Varios estadistas locales recorrieron esa senda: Figueres, con el desarme, Carazo con la creación de la Universidad para la Paz y Monge con la "Neutralidad ideológica". En seguida, lo más sor-

prendente -y quizá aprovechable en términos contemporáneos- es la funcionalidad que se da al arte. Al respecto, veamos primero la experiencia del emperador:

Me sentía responsable de la belleza del mundo (...) quería que en un mundo bien ordenado, los filósofos tuvieran su lugar y también lo tuvieran los bailarines (p. 113).

En el mismo sentido va su lema, en trípode, hasta con un último elemento, sorprendente:

La Fuerza, la Justicia, las Musas (p. 114).

Recordemos al respecto el papel práctico, casi de estadista que el filosofar conllevaba entonces; pero lo más sorprendente es que esa afirmación, también de fomento a la diversidad profesional, por anticipación evoca aquel "¿para qué violines sin tractores?", lema histórico del viejo José Figueres.

Por último, es útil observar cómo se llama específicamente una división del conjunto novelesco: *varius multiplex multiformis* es una afirmación en latín que, reconociendo la unidad imperial, desde la perspectiva del género humano, insiste en la diversidad que la complementa. Poniendo un "modem" (especie de traductor electrónico) del

siglo XXI, pensemos en un equivalente, donde cada uno, en una misma especie, sea "variado, diverso y multiforme": en secuencia, con énfasis en la cantidad, lo distinto en fondo, y por último, refiriéndose a las opciones, más bien de presentación. ¿Será el paradigma de imperio romano buscado por Adriano una propuesta en la que nos podamos inspirar en la actualidad de otro imperio? Esta vez la cosa ha de armarse realmente a escala planetaria y ojalá con aportes no solo unilateralmente norteamericanos y comerciales, como se vive, desgraciadamente, demasiado por esos lares. Salvaguardemos ahora también la polifonía en un verdadero concierto planetario. Que aquello de *e pluribus unum* no sea solo un lema en el escudo norteamericano, sino un postulado para todos los humanos.

Para un humanismo cosmopolita

A manera de conclusión, retomemos las premisas que nos llevaron a elaborar este trabajo: los tres elementos de la hipótesis (el valor de la lengua, la necesaria unidad a partir de local, pero también la imprescindible apertura hacia lo mundial-diverso): todo aquello quedó ejemplificado de manera vivencial en las *Memorias de Adriano*.

A la postre, en efecto, esa novela sobre un gobernante de hace veinte siglos, bien nos puede guiar todavía igual, para gobernar, cada uno de los lectores, nuestros propios destinos, como seres humanos y ciudadanos, en Costa Rica y el mundo, en este planeta único. Apliquemos la lección de nuestro precursor:

Quince años en el ejército duraron menos que una mañana de Atenas; sé de gentes a quienes he frecuentado toda mi vida y que no reconoceré en los infiernos. También los planos del espacio se superponen: Egipto y el Valle del Tempe se hallan muy próximos, y no siempre estoy en Tibur cuando estoy aquí (p. 26).

Independientemente si el Adriano re-creado resulta totalmente fiel al original, hagamos nuestro su enfoque vital. Por eso, a la hora de la globalización, observemos también la pertinente reflexión de la misma autora, en el mismo conjunto del que se sacó el epígrafe del presente estudio:

El tiempo no cuenta. Siempre me sorprende que mis contemporáneos, que creen haber conquistado y transformado el espacio, ignoren que la distan-

cia de los siglos puede reducirse a nuestro antojo (p. 248, en el mismo "Cuaderno de notas a las *Memorias de Adriano*").

Esa es la formidable lección de universalidad y de lo clásico que con su pluma artística ofrece Margarita Yourcenar: su arte, dado a la luz pública hace medio siglo, trasciende hacia el lugar y el momento en que vivimos y será válido en el allá y en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOT, Jean, 1971, *Marguerite Yourcenar*, Ed. Seghers, Paris.
- DE ROSBO, Patrick, 1980, *Entretiens radiophoniques avec Marguerite Yourcenar*, Mercure de France, Paris.
- KOVALIOV, S.I., 1959, *Historia de Roma* (vol III: El Imperio), Editorial Futuro, Buenos Aires.
- VALEMBOIS, Víctor, 2002, "La incidencia idiomática de diversas globalizaciones". Estudio a publicar en la Revista de Filosofía, Universidad de Costa Rica.
- (VARIOS), 1998, *Antología Fronteras e identidades*, publicada por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, p. 99. (Se manejaron especialmente los ensayos de Alejo Carpentier y de Carlos Fuentes).
- YOURCENAR, Margarita, 1984, *Memorias de Adriano*, primera edición Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1955, traducción de Julio Cortázar. (Se utiliza la décima reimpresión, de marzo 1984).